

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia, núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, y en la secretaría de la Escuela de Veterinaria, Paseo de Recoletos. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria.

Todo suscriptor debe propagar los casos que llegue á observar.

SECCION OFICIAL.

Por Real orden circular del ministerio de Fomento, seccion de agricultura, fecha 1.º de este mes, se ha dispuesto, á causa de aproximarse la época en que han de establecerse las secciones de los depósitos de caballos padres costeados por el Estado y autorizarse las paradas particulares, no solo recomendar la estricta observancia de la legislacion vigente, relativa á este asunto, vigilando para que las paradas se establezcan con las condiciones que se espresan en la Real orden de 13 de abril de 1849, sino que se giren visitas durante la monta, á fin de cerciorarse de que los sementales que actúan son los autorizados y conservan las cualidades necesarias al objeto, debiendo verificarse el reconocimiento por una comision especial acompañada de un veterinario de acreditada rectitud y competencia prefiriendo al mas caracterizado, siempre que no haya justificados motivos para proceder de otro modo, cuyos gastos de viage se sufragarán por el Estado, sin exigir por lo tanto, ni percibir derechos ó emolumento alguno de los dueños de paradas. Las dietas serán de 20 á 30 reales diarios á juicio del señor Gobernador civil de la provincia.

Se encarga entre otras cosas que los delegados formen una estadística, lo mas exacta posible, de las yeguas, caballos, potros y potras que existen en la provincia, las presentadas á la cubricion y los resultados de esta, así como el que den parte, para su adquisicion por cuenta del Estado si algun criador tuviere un producto de punta, procedente de los depósitos, y sirviera para semental.

SECCION DOCTRINAL.

Consejo de un práctico á los escolares de veterinaria referente al herrado.

Una de las cosas que mas perjudican á los jóvenes que emprenden y siguen una carrera científica, es ha-

cerles creer en un porvenir albagüeno que no pueden ver y es seguro que nunca lo conseguirán, porque está fuera de los límites naturales. Es verdad que hay cosas que seria muy ventajoso fuesen de otro modo en la práctica, considerando al individuo aisladamente, pero como esto es contrario á los intereses de los que forman la parte activa y esencial del objeto que se quiere modificar; como para estos es una cuestion anti-económica, sin reportarles ningun beneficio, la trasformacion en que se piensa, que se ansía, y que debe mirarse como un sueño en los que la pretenden, y que, por desgracia, desconocen los resultados que daría porque no han experimentado ni de cerca ni de lejos lo que se imaginan, es la causa de que pinten á su manera la cuestion; y como hay muchas cosas que en teoría son muy bonitas, preciosas, agradables y aceptables, es fácil hacerse prosélitos, pero que cuando se descende al terreno de los hechos; cuando se quieren poner en práctica teorías tan ilusorias como vanas, pueriles y erróneas se tocan los desengaños, y al fin y al cabo abjurán de las ideas que les imbuyeron y confiesan el daño que les originaron, cuando ya no tiene remedio.

Existe en la ciencia veterinaria una verdadera preocupacion, entre el mayor número de los jóvenes que la emprendieron hará siete ú ocho años y los que la siguen en el día, preocupacion sugerida, propalada y sostenida por los que se encuentran en el mismo caso que ellos, es decir, el de la ignorancia de lo que pedían, de no saber practicar lo que dicen no debe hacer un veterinario, es decir herrar.

Aunque una inteligencia superior á la poca con que me favoreció la naturaleza; aunque una pluma mejor que la que malamente manejo, y aunque un hombre encanecido en la práctica y en la enseñanza ha analizado esta cuestion hasta la saciedad en el *Boletin* y *El Monitor de la Veterinaria*, permítaseme dirigir un consejo, hijo de la esperiencia, á los alumnos de las escuelas de esta ciencia, para que no se dejen seducir por ciertos escritos y conversaciones que les pueden acarrear muchos males y ningun bien.

Recórranse las naciones mas aventajadas en la civi-

lizacion, en todo género de enseñanzas y en especial la de la veterinaria y se verá que en todas se exige, sin escepcion, el que los que ingresen sepan herrar, y en el mayor número, que forjen una herradura de dos caldas. Esto solo manifiesta que lo que debe haber en veterinaria son hombres especiales, con inclinacion natural desde jóvenes á emprenderla, verdaderos prácticos, porque los teóricos no pueden hacer mas que daño.

En España, por desgracia, desde que se cerró la puerta á ciertas carreras, se decidieron á estudiar veterinaria muchos jóvenes para quienes era completamente desconocido lo que es esta ciencia en su ejecucion, y como su estudio teórico es facilísimo, con una mediana inteligencia, resultó, que al ver la imposibilidad en que se encontraban de poder ganar su subsistencia practicando en un pueblo, y que el único inconveniente era no saber herrar, comenzaron á querer poner en ridículo esta parte importantísima, indispensable de la veterinaria; ansiando su errónea, caprichosa, infundada é injusta separacion; calificando con los epítetos mas ridículos, soezes y antipolíticos á los buenos y leales profesores que se oponian á un absurdo tan inaudito y procedente solo porque los inventores no sabian herrar.

Los que ejercen y han ejercido, los que saben lo que son los pueblos y los dueños de animales de trabajo, están plenamente convencidos que lo que desean, lo que facilita comer y aun dá crédito es saber herrar bien. La cura que de tarde en tarde se practica, no facilita medios de subsistencia. Recordamos haber oído en una ocasion: «Si me dan á elegir entre un profesor que me mate mi caballo ó mis mulas por padecer una pulmonía, pero que me los conserve útiles por saber herrar, y otro que me las cure, pero que me las estropee por no ser buen herrador, prefiero una y mil veces al primero.»

Como este escrito va dirigido á los escolares con la idea de darles un consejo, muy adecuado al nombre del periódico en que se va á publicar, les dirá un profesor práctico, aunque no muy viejo, pues raya en los 46, que procuren instruirse en el herrado que es lo que les ha de facilitar crédito, honra y dinero, á no que, á pesar de ser poseedores de un diploma, quieran satisfacer sus necesidades siendo meros jornaleros, mozos de varias clases, puros escribientes ó engañando á cuatro tontos con sus escritos. Consideren el estado á que se ven reducidos los que salen de las escuelas sin saber herrar y lo buscados que son los que poseen, como es debido, esta parte de la ciencia.

No hagais caso de palabras y escritos engañosos que son el canto de la sirena de la fábula, semejantes cosas ahagan pero mientras los pueblos sean pueblos y haya quien posea animales, todos, todos sin escepcion pensarán del mismo modo que en el dia opinan. El aislar el herrado de la veterinaria seria decretar la muerte de

los que se dedicaran solo á la cura y enaltecer á los herradores; estos solos serian los que tuvieran que trabajar. Así lo cree y profetiza, Antonio Iglesias.

ZOOTECNIA.

Del atavismo.

La palabra *atavismo*, derivada de *atavus*, abuelo, se emplea en la cria de los animales domésticos para designar el parecido de los hijos á sus abuelos y aun bisabuelos. Tambien se usa en botánica para expresar la tendencia de las especies híbridas por volver á su tipo primitivo.—En efecto, en una familia de animales de la misma especie ó de la misma raza, se ve con frecuencia aparecer individuos que, por sus caracteres ó por un sello aparente de su organizacion, se diferencian y alejan de sus parientes inmediatos, aproximándose y pareciéndose á alguno de sus antecesores, siempre bastante lejano. Este fenómeno que los naturalistas han designado con el epíteto de *atavismo* ha sido apreciado y calificado de diversa manera por los ganaderos y criadores. Se ha considerado en general esta desviacion imprevista como una degeneracion; los ingleses la miran como retrogradacion, y los alemanes como un salto hácia atras.

Procede la discordancia de los criadores de que no siempre tienen una nocion suficientemente exacta del influjo de los reproductores sobre su producto, de que dan una importancia, muy absoluta, y exclusiva á los dos individuos, macho y hembra, que eligen para la propagacion, atribuyéndoles una fuerza muy absoluta de trasmision, y los aislan demasiado de sus antecesores. El *paso retrógrado*, el *salto hácia atrás* les parece un accidente porque le miran, haciendo abstraccion de los principios que dominan, como la formacion y confirmacion de las razas. Este *salto hácia atrás* no es, en realidad, mas que una particularidad en un conjunto de fenómenos del mismo orden. Para atraer el caso particular al principio comun, que une los hechos de la misma naturaleza, es por lo que se ha generalizado en zootecnia la significacion del *atavismo*, empleando esta palabra para representar una de las leyes que presiden á la perpetuidad de los tipos en las razas como en las especies.

En el fenómeno de la reproduccion, mirado bajo el punto de vista de la trasmision de las cualidades del reproductor al producto, desempeña aquel un papel doble: obra en virtud de su fuerza propia, determinada ella misma por el estado constitucional actual del individuo, por su edad, por sus antecedentes, por los influjos de todo género que ha sufrido; obra tambien como representante de sus ascendientes que tienen, en cierto modo, depositados en él todos los gérmenes que

ellos mismos habian recibido de sus antepasados. Puede considerarse esta doble accion como correspondiente á un principio doble, á una fuerza doble. El primero es la *herencia* propiamente tal, el segundo el *atavismo*. En efecto, como dijimos en el artículo anterior (1), la *herencia* indica la accion inmediata y actual del reproductor, un influjo individual; el *atavismo* representa la accion de los abuelos á distancia, un influjo colectivo.

Quando la naturaleza dirige sola la marcha de las cosas, estas dos fuerzas nunca son opuestas mas que momentáneamente en sus tendencias; la fuerza concentrada del atavismo atrae pronto al tipo comun las separaciones accidentales de la herencia. Es bien fácil comprender como se establece esta unidad de esfuerzos.

Si nos remontamos hasta el origen de cualquiera especie animal la encontraremos representada por una pareja sola, teniendo caracteres y aptitudes definidas, en relacion con el medio en que está destinada á vivir. Por estos dos primeros reproductores, tipo perfecto y completo de la especie, el atavismo es nulo, ó al menos no toma su procedencia mas que en la idea creadora que ha engendrado la especie. La herencia obra sola. Trasmite á los productos cuanto poseen los reproductores de tendencias orgánicas y fisiológicas, y como las condiciones biológicas subsisten las mismas, estos productos no difieren en nada de sus parientes inmediatos. Ellos mismos dan á sus descendientes todo cuanto han recibido de sus autores. La herencia subsiste perfectamente conforme con el atavismo. Este orden de cosas nada tiene de extraño por ser el regular y constante de la naturaleza.

Sin embargo, si por consecuencia de ciertas modificaciones en las condiciones exteriores, en la abundancia de alimentos, en la marcha de los fenómenos que influyen en el desarrollo de los animales, determinan su energia, regulan su salud, se han manifestado variaciones individuales, han desaparecido pronto. Estas variaciones nunca serán muy sensibles porque los individuos sucumben en cuanto salen de los límites asignados por la naturaleza á la habitacion de la especie. Débiles y poco profundas, se han ahogado, destruido por el efecto de las leyes que presiden á la union de los sexos para la generacion.

En el estado de libertad, los reproductores mas fuertes y vigorosos son los que experimentan antes y con mayor energia los fenómenos y nuevas apariciones del celo. Sea que los machos se disputan las hembras por la fuerza, sea que las encuentren prontas y dóciles, la posesion es el resultado de una eleccion, y esta eleccion es determinada por el desarrollo de la fuerza reproductora. La perpetuidad de la especie se encuentra tambien confiada á los reproductores mas enérgicos, y como estos reproductores son necesariamente los que dan

los productos mas fuertes, al mismo tiempo de ser los que descienden de los parientes mas vigorosos, los caracteres de la union primera se conservan y trasmiten enteros. Los reproductores débiles ó imperfectos son eliminados. La especie subsiste constante por ella misma. En cada generacion adquiere mas fuerza el atavismo. Así es como las especies han llegado hasta nosotros sin alteracion, y que su fuerza de atavismo, de dia en dia mas intensa, garantiza su perpetuidad sin trastorno. El producto seguido por la naturaleza para asegurar la especie es pues la eleccion entre los individuos de la misma familia.

Este mismo procedimiento ha dado resultados idénticos para los animales antes domésticos y despues hecho libres é independientes. Los caballos que en tal estado existen en la América meridional abandonados por los europeos y reunidos en piaras por el instinto que los atrae los unos hácia los otros, han adquirido una uniformidad de caracteres que hasta se ha estendido á la identidad absoluta de la capa ó pelo. Este hecho está comprobado por todos los viajeros y de preferencia por Roulin que ha hecho un estudio especial, el cual se explica como se explican la formacion y conservacion de las especies. El caballo mas vigoroso y potente por su atavismo se ha apoderado de las yeguas mejor constituidas, despues de haber vencido á sus rivales y ha trasmitido sus caracteres á sus hijos que han continuado su descendencia comunicando ó imprimiendo su sello á sus productos: la unidad se constituyó pronto.

De la misma manera se han establecido las castas y las razas, es decir las variedades en realidad constantes de nuestras especies domésticas. Dotadas estas especies de la facultad especial de poderse acomodar á medios muy diversos, han experimentado las influencias particulares, y por lo tanto han adquirido aptitudes y caracteres propios en estos medios, conservando no obstante, el tipo esencial de la especie. Los reproductores que han subsistido los mas enérgicos, adaptándose á estas modificaciones, son los primeros que han estado encargados de trasmitirlas, constituyéndose así en primeros autores de la raza que con el tiempo se ha fundado, bajo este doble influjo de causas modificadoras siempre uniformes y de reproductores siempre selectos y elegidos en esta misma sangre.

En este caso las dos fuerzas de atavismo y de herencia se confunden: el individuo no tiene ni da mas que lo que poseia y que hubiera sembrado cada uno de sus antecesores; únicamente continúa la fuerza de sus ascendientes y reproduce exactamente todos los caracteres: la herencia se absorbe en el atavismo: la raza sale fija, constante, constituyendo una verdadera especie *zootechnica*; cada individuo no es mas que una prueba tirada otra vez de una página estereotipada.

Segun estas consideraciones se comprende, que las razas no se nos presentan en la actualidad en las mis-

(1) Véase el núm. 56.

mas condiciones en que se encontraban en los primeros dias de su existencia; el tiempo ha robustecido el atavismo, de tal modo que nuestra accion para modificarlas es sumamente limitada. Este es un hecho que con demasiada frecuencia se olvida tener presente en las discusiones referentes á la formacion y mejora de las razas y de las castas.

De esta manera de considerar la accion de los reproductores y constitucion de las razas se deducen muchas consecuencias prácticas. La primera y mas importante, y que en realidad las comprende todas, es que no se debe jamás, cualquiera que sea el objeto que se lleve, elegir un reproductor únicamente por él mismo, aislar al individuo de su raza, contar con la herencia sin el atavismo, juzgar á un reproductor solo por su conformacion, y aun por su accion en una prueba, y hacer abstraccion de su procedencia, de su raza, de su valor, como representante de sus abuelos es esponerse voluntariamente á los resultados mas fatales é inesperados. Un individuo perteneciente á una casta selecta, bien antigua, pero que se separase de ella por algunas diferencias ligeras, accidentales, causaria menos daño como reproductor, que un individuo mas aceptable por sí mismo que procediera de una casta inferior, todavia no asegurada. En el primer caso la fuerza de atavismo corregiria lo que la herencia habia hecho personal ó individual; en el segundo caso, el influjo de la herencia no podria luchar útilmente contra la accion preponderante de los ascendientes, es decir que el atavismo no sabria perder sus derechos.

Así se justifica el sumo aprecio que se ha hecho siempre y el interés con que se ha mirado el conocimiento de la genealogía de los reproductores, en cuantas naciones y localidades se han ocupado de la produccion animal con la mayor inteligencia, obteniendo los mejores resultados; así se esplican los errores que han cometido, los desengaños que han recibido y los reverses que han experimentado los criadores que han puesto toda su confianza, todo el porvenir de su industria, en la eleccion de reproductores que parecian escelentes, pero cuya superioridad pura y exclusivamente individual no producía efecto útil, porque no poseia en el atavismo la suficiente fuerza de trasmision.

La precedente doctrina conduce á otras consideraciones referentes á las diversas operaciones que la zootecnia intenta en las razas y en las castas, esplica la esencia é indica los resultados.

En la *eleccion consanguínea* ó sistema de mejora de las razas ó de las castas por sí mismas, sin recurrir á la intervencion de una raza estraña, el atavismo se presenta como un obstáculo para las modificaciones que se trata de obtener en una raza ó en una casta. El obstáculo es frágil si la raza es incierta y por decirlo así flotante; pero es mas potente si la raza ó la casta es de origen antiguo. En efecto, es entonces lo que es

por consecuencia de la accion prolongada de una série de influjos que constituyen el arraigamiento indigeno, y en particular del influjo de los ascendientes que han propagado los defectos que la mejora se propone corregir. La lucha será mayor si los defectos se refieren á partes ó fracciones importantes en la economia, y si los agentes esteriore locales han tenido mucha mas parte en la formacion de la casta que las faltas cometidas por la ignorancia, el descuido, abandono ó miseria de los ganaderos.

Sin embargo, en toda casta ó raza, en las mas homogéneas y constantes, como en las menos caracterizadas y menos fijas, existen siempre individuos que poseen las cualidades propias de la raza ó casta en mayor conjunto y por lo tanto indican menos imperfecciones, al mismo tiempo de demostrar ya una tendencia á las modificaciones físicas que se quieren obtener. Aquellos servirán evidentemente para la raza mejorada, y para asegurar su accion se tendrá cuidado de modificar progresivamente las condiciones de cria y de régimen, atacando de una manera racional los defectos que se quiere hacer desaparecer.

El obstáculo opuesto por el atavismo no es mas que parcial, y como las modificaciones empleadas para combatirlo no introducen en la casta elemento alguno desconocido, ninguno de estos gérmenes latentes del que pueda temerse la aparicion súbita y perturbadora, los progresos conseguidos son reales, profundos, perfecta y definitivamente adquiridos. La operacion del criador camina en armonía con el consumidor; las modificaciones del ganado se acomodan á las mejoras de la localidad.

En el *cruzamiento*, que no es mas que la absorcion de una casta ó de una raza en otra por el uso continuo, esclusivo de machos puros de la raza ó casta que cruza con las hembras de la casta ó raza local, ó sucesivamente con las hembras obtenidas en cada geracion: el objeto es hacer triunfar el atavismo de la raza que cruza sobre el de la cruzada ó local. Se llegará tanto mas pronto y con mayor seguridad á este resultado cuanto la casta cruzadora tenga mayor fuerza de herencia y atavismo, sea mas constante, mas especial en las aptitudes, mayor superioridad fisiológica de los reproductores machos empleados. El trabajo de la absorcion será tanto mas rápido cuanto todos los influjos lleguen á ser mas favorables á la casta ó raza que se quiere formar. Luego, como se procede por el uso único y constante del macho de la raza cruzadora; como cada generacion fortifica la accion de este tipo y debilita la del tipo local, se preve, fácilmente que llegará un dia en que esta quede vencida, si hasta esta época no se suspende la operacion. El resultado es tardío, pero no dudoso, sucediendo en el cruzamiento lo mismo que con la mejora por la consanguinidad; ambos son seguros, pero marchan despacio.

Entonces se produce un fenómeno del mismo orden, que el resultante de la union de dos individuos de diferente especie de un mismo género, cuando los productos de esta union no son infecundos desde la primera generacion: la especie mas potente por su atavismo hace desaparecer pronto á la especie mas débil, hasta el extremo de no encontrar indicios de esta última.

En la *mezcla*, operacion que se propone la formacion de productos intermedios á los dos reproductores para aplicar en seguida sus productos medios á la reproduccion, en cuanto se conozca que poseen y pueden transmitir la combinacion de aptitudes que se ha querido comunicarles, la apreciacion del influjo propio de cada atavismo y de cada fuerza individual de herencia. El producto intermedio oscila entre estas dos razas componentes, y generalmente la que posee el atavismo mas potente concluye por dominar á la otra. Este resultado final es tanto mas pronto, cuanto menos cuidado se pone en volver á la raza amenazada de desaparecer; siendo, por el contrario, tanto mas lento, si se han puesto los medios para debilitar mas el influjo de una de las sangres mezcladas. Así, cuando se una un macho potente por su atavismo á una hembra cuya accion ha sido primitivamente disminuida, el producto recibe del padre una impresion mas profunda y durable que le aproxima mas al tipo paterno que al materno.

SECCION PRÁCTICA.

Enfermedad venérea de los solipedos.

ARTÍCULO II. (1)

ENFERMEDAD ESPONTÁNEA. Tal es el modo segun el que esta formidable enfermedad se caracteriza cuando es el resultado del contagio, y cuyo modo dejamos manifestado en el artículo anterior; pero cuando, por el contrario, se declara espontáneamente, no son segun Hertwig, los síntomas locales los que se manifiestan primero. Prescindiendo de la parálisis y del marasmo, que no aparecen hasta que el mal se encuentra en el máximo de su intensidad, son primero los síntomas generales, como el decahimiento, claudicacion, destilacion narftica, erupciones cutáneas, tumefacciones de los ganglios, etc., los que designan la invasion del mal.

MARCHA. Sea como quiera el modo de manifestarse la enfermedad en su origen, siempre tarda en recorrer sus diversas evoluciones, no llegando á la terminacion favorable ó funesta, sino despues de trascurrir muchos meses; hasta se ha comprobado que puede durar tres años.

(1) Véase el número anterior.

Importa designar que está sujeta á remisiones y parosismos muy notables; sea el que quiera el período á que haya llegado, puede suceder que sus síntomas disminuyan por un tiempo determinado; cuando se exaspera, sobrepuja en gravedad al grado á que antes habia llegado, ó bien es menor. Otras veces se oculta tan perfectamente que es difícil y aun imposible notar síntoma alguno de su existencia.

En este caso puede originar los errores mas perjudiciales, cuando los animales en quienes se oculta de esta manera se dedican á la reproduccion, porque no por esto pierde su propiedad contagiosa.

Así es que se requiere el mayor cuidado con los animales que por sus antecedentes ó procedencia de las localidades infestadas, pueden ser sospechosos: la menor tumefaccion de los órganos esternos de la generacion, las claudicaciones sin causas apreciables, la flexion de los remos, una caida sin que pueda atribuirse á ningun accidente; una sensibilidad algo exagerada de los lomos ó de la grupa, deben dar la señal de alarma y determinar alejar de la reproduccion los animales que tales signos presenten. Sea como quiera, solo despues de haber obtenido oscilaciones mas ó menos largas y repetidas en su intensidad es como la enfermedad llega á su fin: rara vez se termina por la curacion; la naturaleza es casi impotente para producirla, y no se posee contra el mal ningun medio eficaz.

La *declinacion* se anuncia por lo comun, por un apetito caprichoso, á veces por la anorexia; los ijares se hunden, la atrofia aumenta en los músculos del tercio posterior, se propaga á las partes anteriores y disemina por diferentes puntos; los ojos se hunden, la cara se arruga y descarna, el animal cae en el marasmo. Entonces la traspiracion es fétida y se manifiestan los síntomas del muermo; el cuerpo se cubre de escoriaciones en las partes exuberantes y sobrevienen las fracturas huesosas, las roturas de los ligamentos, ocasionadas comunmente por las caidas ó esfuerzos impotentes que el animal hace para levantarse.

Por lo comun sucumbe en medio de la mas repugnante consuncion; otras veces, al contrario, sobreviene de pronto, cuando aparentaba estar en el estado mas floreciente, ó bien es á consecuencia de enfermedades inter-recurrentes: las enteritis, neumonias de carácter tifoideo, cuyo éxito es casi siempre funesto.

Su *marcha*, considerada en general, no es menos singular que cuando se la examina en los individuos. Su invasion coincide siempre con la época de la monta, y por lo tanto es de marzo á junio cuando aparecen los primeros síntomas, aunque tambien suelen observarse algunos casos retardados en julio y agosto. Al año siguiente se presenta en mayor escala, mientras que desaparece ó se apacigua mucho al tercer año de su existencia; pero entonces reaparece casi siempre en una localidad próxima á la asolada. Solo se ha visto en

este carácter del mal un efecto de la influencia epizootica. Puede esto proceder mucho de los cuidados que se tiene en los parajes infestados para detener el contagio; de las ventas de los animales sospechosos y de las emigraciones que hacen hacia otros sitios, donde van á diseminar los gérmenes ocultos que en sí mismos encierran.

Autopsia.—En la hembra. La mucosa de la matriz está engruesada, equimosa, de un rojo oscuro ó agrisado; en el interior de este órgano mayor ó menor cantidad de una materia mucosa ó purulenta, blanca, amarillenta ó de color de chocolate, análoga á la que salía por la vulva durante el curso de la enfermedad; es tan considerable la cantidad de este líquido que la matriz está distendida como por un feto mas ó menos próximo á su completo desarrollo. — Nunca hemos encontrado el menor indicio de ulceracion en esta mucosa aunque algunos observadores, cuyo número es muy limitado, hayan dicho haberla encontrado. — Los ovarios están abultados y contienen mayor ó menor número de quistes llenos de una materia serosa y sanguinolenta; pero ha lugar á creer que esta lesion no es particular á la enfermedad del cóito.

En el macho. En el tegido celular infiltrado del prepucio hemos encontrado una vez las venas obstruidas por coágulos sanguíneos decolorados, duros y adheridos. — La uretra no presenta mas alteraciones que las designadas al tratar de los síntomas; la mucosa de las vesículas seminales está roja, lívida y contiene una materia amarillenta, espesa y de aspecto purulento. — Los testículos no siempre están alterados: en algunos casos están como atrofiados en medio del tegido celular subdadróico endurecido ó infiltrado de serosidad amarillenta; otras veces han aumentado de volumen, su tegido está blanduzco, agrisado ó rojo y aun oscuro. Se han visto induraciones como tuberculosas y focos purulentos; el cordón testicular, el epididimo, están engruesados y por lo comun rodeados de depósitos de materia amarillenta, de aspecto hyalino y de consistencia gelatinosa. Ya hemos indicado las alteraciones de estos órganos designadas por Klawert. — La mucosa de la pelvis renal, de los uréteres y vejiga, en el macho y en la hembra, presenta el mismo aspecto que la de la matriz y es segregada una materia en su superficie. Por escepcion hemos encontrado las pelvis renales llenas de una sustancia parecida á la miel, por su aspecto y consistencia.

Además de las infiltraciones serosas ó de las induraciones de algunas partes del tegido celular exterior, particularmente de los órganos genitales externos, se encuentran los músculos de un aspecto deslustrado, amarillento, fáciles de desgarrar, sobre todo cuando están emaciados. En sus intersticios existen infiltraciones sanguíneas gelatinosas, abundantes en el trayecto de los

nervios isquiáticos y hasta insinuándose entre los manojos de estos cordones.

Los huesos, y sobre todo los fémures y costillas son notables por su fragilidad; su tegido esponjoso suele estar infiltrado de sangre negra ó de materia gelatinosa, amarillenta, que dan á sus cortes un aspecto mar móreo: este tegido parece reblandecido, como el período de vascularizacion del raquitismo. — En las articulaciones, y por lo comun en la coxo-femoral, los cartilagos están inyectados, reblandecidos, ulcerados; la sinovial y los repliegues de esta membrana engruesados, de un rojo oscuro, el líquido sanguinolento, enturbado; el ligamento redondo parece un cuerpo carnoso, está reblandecido y aun roto, y entonces puede existir una luxacion mas ó menos completa de la articulacion.

La sustancia gris ó blanca del encéfalo y médula espinal se suele con frecuencia encontrar sana; la cola de caballo es la que parece mas inyectada y de un rojo oscuro. — Aseguran, por el contrario, los observadores alemanes que el cerebro está reblandecido y próximo á la disolucion: sucederá lo mismo en la médula lombar y sacra. La comision de Tarbes ha comprobado tambien esta alteracion. — La pia-madre y aragnoidea raquídeas se encuentran mas ó menos inyectadas; el líquido céfalo-raquídeo por lo comun aumentado, turbio y sanguinolento; el plexo coróides como macerado en este fluido.

Los gánglios linfáticos intermaxilares, de la ingle y pelvis se han encontrado, en lo general, tumefactados salpicados de manchas rojas y oscuras, conteniendo focos purulentos.

El corazón está blando, de color de hoja muerta, con manchas oscuras, fácil de desgarrar como los músculos voluntarios; pero las venas y arterias no presentan, por lo comun, lesiones apreciables.

Los pulmones suelen estar ingurgitados de sangre y cubiertos de manchas oscuras; en tal caso no es infrecuente encontrar en los senos frontales, engruesada la membrana y oscura, y en su superficie coágulos sanguíneos, duros y del grueso del dedo.

Por último, en el tubo digestivo no se nota nada en algunos casos; en otros la mucosa gástrica está engruesada de un rojo carmesí en el saco derecho; en el izquierdo hemos visto una vez el epitelio destruido en varios puntos, dejando al descubierto ulceraciones superficiales. Era imposible atribuir estas lesiones á la administracion de remedios mas ó menos cáusticos, porque el animal no habia sido medicinado; el hígado y el bazo están, por escepcion, abultados y reblandecidos.

Todos los observadores están conformes en que la sangre experimenta alteraciones, cuya intensidad está siempre en relacion con las de los órganos: cada vez va siendo menos coagulable; su estado seroso aumenta

conforme el mal hace progresos; en el cadáver hasta se la encuentra negra, condensada ó coagulada, líquida y con una consistencia á lo mas de una jalea de grosella. Rodloph asegura que pierde insensiblemente su fibrina, pero que su suero y sus glóbulos predominan: esta última asercion merece el que se confirme.—Examinada al microscopio, en un período adelantado de la enfermedad, se encuentra que sus glóbulos se reúnen en grupo de figura poligona. Son mas oscuros, ha desaparecido su núcleo y su circunferencia como si fuese de piel trabajada.

El esperma es tanto mas fluido y los espermatozoides tanto menos ágiles, cuanto mas ha progresado la enfermedad. En los últimos tiempos de esta hasta se encuentran glóbulos purulentos mas ó menos completamente formados.

El moco utero-vaginal está compuesto en gran parte, al principio del mal, de albumina y de glóbulos mucosos normales, cuyos bordes han terminado por retraerse, adquiriendo un aspecto muy análogo al de los glóbulos purulentos; conforme se va espesando se encuentra, en este fluido, mayor número de células epitelicas que concurren á darle la apariencia de pus.

La materia de aspecto gelatinoso ó melado encontrada en la pelvis renal, parece debe estas cualidades á la mucha cantidad de albumina, teniendo en suspension gran número de células epitelicas.

El fluido céfalo-raquídeo y la sinovia contiene muchos glóbulos coloreados de sangre, lo cual explica el color rojizo que presentan estos humores.

Las investigaciones microscópicas que preceden las hizo Mr. Lafosse con Herard, agregado que fué á la cátedra de química en la escuela de veterinaria de Tolosa.

RESUMEN DE LOS SÍNTOMAS, MARCHA Y LESIONES.—Los principales síntomas que en un principio caracterizan la enfermedad en la hembra y en el macho son: la tumefacción edematosa primero, despues dura, de los órganos esternos de la generacion, vesículas ó pústulas miliares, seguidas de ulceraciones superficiales que se cicatrizan espontáneamente y que afectan á la mucosa vaginal y á la verga. Una deyección muco-purulenta y corrosiva por la vulva. Un color morbífico amarillo pálido, rojo ó azulado de la vagina y del pene. Un estado catarral de la conjuntiva y de la pituitaria y la tumefacción de los gánglios inguinales é intermaxilares. Una sensibilidad notable de los riñones y de la grupa con dificultad en los movimientos del tercio posterior.

Despues del periodo de origen ó de principio se observan síntomas de artritis, parálisis del movimiento, atrofas parciales ó generales, erupciones de bubones ectimatosos ó pseudo-lamparónicos. Por último, como fenómenos escepcionales notables, se puede comprobar aun la luxación coxo-femoral y fracturas espontáneas.

Es raro que los animales curen, el mayor número

sucumben en un marasmo horroroso. En ambos casos la duracion total de la enfermedad puede variar entre dos meses y tres años. Considerado el mal en su conjunto presenta como carácter notable el no reinar en una localidad mas que durante dos ó tres años; la abandona trascurrido este término para manifestarse por lo comun en otro sitio próximo ó distante.

Entre las lesiones mas importantes de la enfermedad se colocan: la alteracion de la sangre, su fluidez, el predominio del plasma, la disminucion y deformacion de los glóbulos rojos. La flogosis de la membrana genito-urinaria, la presencia en su superficie de mayor ó menor cantidad de un humor mucoso ó purulento, asociado á numerosas células epitelicas. Por último, la inyección del tegido esponjoso de los huesos, su reblandecimiento, el del ligamento redondo y hasta su rotura.

En el artículo próximo nos referiremos á la etiología de la enfermedad y á su contagio.

Caso monstruoso de la vejiga de la orina en un cerdo.

El 30 de setiembre fui avisado por Gregorio Lucas, vecino de esta, para que pasara por su casa á inspeccionar una res de cerda de su propiedad, la cual me dijo que estaba baidada de atrás, y que desde que se puso en dicho estado, lejos de aumentar, se le figuraba que iba perdiendo de su peso; razon por la que, queria matarla para el despacho público, siempre que juzgase admisible el estado de su carne. Al dia siguiente pasé y procedi á su reconocimiento, encontrando, que lo que el animal padecia era una parálisis completa del tercio posterior, (paraplejia) y en vista de ella le aconsejé lo que omito por no hacer relacion con el objeto.

El 13 de octubre resolvió el sacrificarla, operacion que confió á un matarife, el mismo que al tiempo de descuartizarla observó con sorpresa, que la vejiga de la orina tenia un desarrollo muy desproporcionado; esto dió ocasion á que el dueño la enseñara á diferentes vecinos y conocidos, siendo el motivo para que uno de éstos me instruyese del fenómeno.

El dia 14 volvi á casa del señor Lucas, con el propósito de hacerme con los datos que pudiera y tuvieran relacion con el indicado fenómeno. Para el efecto le supliqué me demostrara la vejiga; y le interrogué de varios modos, á fin de que me hiciera una relacion, lo mas exacta posible, de cuanto hubiera observado en su cerdo, desde el dia que lo compró, hasta en el que fué sacrificado; á lo cual me satisfizo de la manera siguiente: Que en cuanto á la vejiga sentia mucho el no poder enseñarmela, por haberla arrojado, para evitar el que dos hijos que tiene pequeños se insinuasen y pugnasen por ella; pero que creyese, sin la menor exageracion, pues sin estar la vejiga completamente distendida por la orina, la cantidad depositada en ella escedia de cinco cuartillos, y que las paredes de este órgano tenian como medio dedo de espesor.

Respecto á lo que habia notado en el animal el tiempo que

lo tuvo en su poder, me dijo: Que lo compró de destete el 24 de noviembre del próximo pasado año, permaneciendo sin novedad notable hasta los primeros de marzo, que fué cuando se apercibió que de los miembros abdominales se apoyaba con bastante dificultad; que á los pocos días de observarle en dicho estado, notó que la emisión de la orina solo la verificaba al tiempo de la progresión ó marcha, y sin la actitud ni los esfuerzos que se emplean y son necesarios en tal escresción; que á primeros de julio, cuando ya se hizo completa la paraplejía, concibió la idea, de que si el orinamiento se sucedía únicamente al tiempo de la marcha, y esta ya no podía tener lugar, dicha escresción habia de suspenderse por consiguiente; en este caso y con el objeto de ver si podía favorecerla, dice se le ocurrió el emplear la compresion de la region prepuciana, con cuyo medio conseguía que la afectuara en algun tanto; y por último, me manifestó que el cerdo comia y bebia como antes de estar enfermo, que era cuanto el podía decirme relativo al objeto. Es todo cuanto he podido inquirir, para demostrar de la mejor manera (segun mi posibilidad) este accidente patológico tan poco frecuente.

Ahora bien: antes de terminar este pequeño trabajo, creo de mi deber el esponer mi juicio facultativo mas ó menos desacertado. Con tal imposicion y tomando en cuenta los datos espuestos, digo: que una de las causas conocidas, ó alguna desconocida, lesionó la médula espinal, dando por resultado inmediato la anómala influencia en el principio, y despues carencia absoluta del influjo de los ramos nerviosos que tenían su procedencia por detrás del punto afectado; que esta falta en la influencia nerviosa se hizo sensible, no solo en las masas musculares de la vida de relacion, sino tambien en la membrana de la vejiga y su cuello; mas como esta alteracion nerviosa en nada influa ni impedia para que los riñones siguieran ejerciendo su funcion secretoria y escretoria, y que los uréteres continuasen depositando la orina en la cavidad cística, precisó era que esta llegara á su mayor llenura; todo esto tenía lugar, cuando las paredes del órgano se encontraban privadas de su contractilidad, y sucediendo por la misma razon la falta de la actitud auxiliadora para la referida escrescion, cual es la cooperacion de las contracciones musculares, la separacion de los miembros abdominales, etc. Faltando todo lo espuesto y recibiendo la vejiga mas y mas cantidad de orina, por fuerza habia de suceder una de dos cosas: ó la rotura de sus paredes, ó el revertimiento de la orina: esto es, echarse uera de la vejiga lo que se llama por rebosamiento como sucedia; mas por este medio no era posible sino la salida de una pequeña porcion de la contenida y resultaba que la restante quedaba distendiendo constantemente las paredes del órgano, de mismo modo que podia hacerlo un cuerpo mecánico: unido todo esto á la reabsorcion urinosa que naturalmente habia de tener lugar en sus membranas, y al desequilibrio que en la funcion de asimilacion y desasimilacion hubo de suceder, visto su resultado hipertrófico, pudiendo tal vez ser causa de esta hipertrófia la enunciada carencia del influjo del sistema nervioso espinal, dejando por dicho accidente, el que el sistema que preside á las funciones nutritivas influyera con integridad

y esceso, en virtud á no ser distraido por el interior. Estas son las razones conque yo me doy satisfaccion (incompleta) de como esta alteracion ha sido llevada á tan demostrable estado.

Me ha parecido conveniente dar á conocer este hecho tan poco observado, ya por la pequeña utilidad que pueda reportar á mis comprofesores en su práctica, como tambien, porque pudiera haber alguno que quisiera ocuparse de él y demostrar lo que yo he querido hacer lleno de duda y desconcierto.

Campo de Criptana 18 de noviembre de 1860.—Daniel Pizarro.

Modo de evitar los malos efectos del éter ó del cloroformo.

— Cuando un animal experimenta la inhalacion de los vapores del éter, del cloroformo, etc., se admite la opinion algo generalizada de Ozanam, su economía tiende á libertarse destruyéndolos por la combustion respiratoria; y cuando la anestesia sobreviene, es que la sangre se encuentra sobrecargada de un esceso de estos vapores que el aire aferente á los pulmones no puede bastar para quemarlos.

Lo mas radicalmente capaz de neutralizar el agente soporífico, es el principio que le ataca y le consume conforme penetra en los capilares sanguíneos, el cual es el oxígeno. Interin se le hace absorber vapores somníficos, si se deja que el animal inspire al mismo tiempo, no el aire comun, como en el caso natural de la práctica, sino oxígeno puro, tal vez no se dormirá, ó al menos no lo hará sino despues de mucho tiempo, y consumiendo gran cantidad de sustancia hipnótica; se conseguirá un sueño muy ligero y de corta duracion.—Y si habiendo dormido convenientemente á otro animal, se le hace respirar gas oxígeno, despertará mucho mas pronto que si durmiendo hubiera inspirado aire atmosférico.

Si se ha sobrepasado el tanto de tolerancia de la economía, si los latidos del corazon son imperceptibles, la respiracion próxima á suspenderse y la muerte inminente, introdúzcanse en las vias bronquiales del moribundo gas oxígeno y se le verá pronto volver en sí.

En vista de esto aconseja Ozanam se tenga siempre á mano una vejiga con oxígeno cuando se empleen anestésicos á fin de evitar el peligro y la responsabilidad del profesor.

RESÚMEN.

Real orden circular mandando vigilar con rigor las paradas públicas.—Un consejo á los escolares de veterinaria.—Del atavismo.—Enfermedad venérea de los solpedos.—Caso monstruoso de la vejiga de la orina en un cerdo.—Modo de evitar los malos efectos del éter ó del cloroformo.

Por todos los artículos no firmados, NICOLAS GASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1861.—Imprenta de T. FORTANET.